

Universidad de El Salvador

Facultad de ciencias y humanidades

Departamento de Filosofía



Curso de especialización Filosofía positivista latinoamericana

**LA INFLUENCIA DEL POSITIVISMO EN LA FORMACIÓN PEDAGÓGICO-
IDENTITARIA DE EL SALVADOR**

Br. Chavarría Peña Mauricio Enrique

Docente: Doc. Oscar Ponce

Comunidad universitaria

Contenido

Introducción.....	3
Objetivo:	4
La influencia del positivismo en la formación pedagógica- identitaria en El salvador....	4
Esbozo histórico.	4
Identidad del positivismo pedagógico en El salvador.	7
Alberto Marferrer y su legado como instrumento de representación y formación del individuo.....	12
Pronunciamiento del espíritu universitario como identidad vanguardista de 1960 a 1970	14
Contexto histórico y la educación desde Rafael Menjivar para la nueva pedagogía	21
.....	24
Bibliografía.....	27

Introducción.

La formación cultural e identitaria de El Salvador es un proceso complejo y multifacético que ha sido moldeado por una rica interacción de elementos históricos, sociales y filosóficos. Desde la época precolombina hasta la actualidad, el país ha experimentado transformaciones significativas que han influido en la percepción de su identidad colectiva. A través de conflictos, cambios políticos y dinámicas sociales, los salvadoreños han forjado una identidad única que refleja tanto su herencia indígena y mestiza como las influencias externas que han permeado su cultura.

Este estudio se propone explorar la identidad salvadoreña desde un enfoque filosófico y sociológico, analizando cómo las ideas y teorías han contribuido a la construcción de una cultura distintiva. Se examinarán los pronunciamientos de intelectuales destacados que han reflexionado sobre la identidad nacional, así como los factores socioculturales que han intervenido en su desarrollo. Además, se ofrecerá un esbozo histórico que contextualiza estos procesos, iluminando la trayectoria que ha llevado a la configuración de la identidad salvadoreña en el presente.

A través de este enfoque, se buscan no solo comprender la identidad cultural de El Salvador, sino también reflexionar sobre su relevancia en un mundo globalizado, donde las identidades nacionales enfrentan desafíos y transformaciones constantes. En este sentido, esta investigación pretende contribuir a un diálogo más profundo sobre la identidad en El Salvador, así como a la valoración de su rica herencia cultural en el contexto contemporáneo.

Objetivo:

Dirigirnos a los resultados primordiales y conclusiones extraídas del análisis sobre la influencia del positivismo en El Salvador: El estudio revela que el positivismo ha dejado una marca significativa en las estructuras y prácticas. Se observa una tendencia hacia la adopción de principios positivistas en diversos ámbitos, es menester afirmar que la centralidad del asunto es afirmar la abstracción esencial del juicio realista implícitamente abordado desde un margen en donde los intelectuales orgánicos, la estructura económica y la superestructura determinan el despliegue de contextos y dinámicas de sociabilidad en auges históricos.

La influencia del positivismo en la formación pedagógica- identitaria en El salvador

Esbozo histórico.

El positivismo en El Salvador, al igual que en numerosos contextos latinoamericanos, representó una corriente filosófica y epistemológica que ejerció una influencia considerable durante la segunda mitad del siglo XIX y los albores del XX. Este movimiento se derivó fundamentalmente del pensamiento del filósofo francés Auguste Comte., quien postulaba que el conocimiento válido debía sustentarse en observaciones empíricas y métodos científicos, rechazando en consecuencia las explicaciones de corte metafísico o teológico.

Durante casi tres siglos, el dominio español moldeó la mentalidad de los habitantes de América Latina, quienes fueron educados en una mentalidad ortodoxa que exaltaba la autoridad monárquica, la tradición y la fe religiosa. Este ambiente impregnaba las instituciones coloniales, como la Iglesia y las Universidades, así como la vida cotidiana de los colonos. Sin embargo, hacia mediados del siglo XVIII, este panorama comenzó a transformarse. Influenciados por el espíritu renovador de la España Borbónica y una nueva conciencia sobre el papel de las colonias en el reino español, algunos intelectuales criollos y mestizos comenzaron a cuestionar la antigua mentalidad.

Fue en este contexto de cambio que se presentó el positivismo como una corriente filosófica influyente en las instituciones de El Salvador durante los siglos XIX y XX. Esta corriente, que se basaba en el método científico y la observación empírica, representaba un alejamiento de la tradición dogmática y una adopción de un enfoque más racional y científico. La élite intelectual criolla y algunos mestizos, que habían buscado mejorar su educación de manera autodidacta, encontraron en el positivismo una filosofía que respaldaba su búsqueda de conocimiento basado en la razón y la experiencia. Así, el positivismo representó no solo un cambio en la forma de pensar en El Salvador, sino también una continuidad con la evolución intelectual que se estaba dando en América Latina en ese momento.

En medio de este contexto, emergió el positivismo como una corriente filosófica que pretendía ofrecer soluciones a los desafíos de la época. Para muchos intelectuales y líderes salvadoreños, el positivismo se erigía como una senda hacia la modernización y el desarrollo del país. Esta doctrina, centrada en la supremacía de la ciencia y la razón, proporcionaba un marco teórico para comprender y abordar los problemas sociales y políticos de El Salvador.

Sin embargo, es imperativo abordar el positivismo desde una perspectiva crítica. Aunque prometía progreso y orden, su aplicación no estuvo exenta de controversias y limitaciones. La adopción acrítica del positivismo pudo haber llevado a la simplificación de los problemas sociales, ignorando las complejidades inherentes a la realidad salvadoreña. Además, su enfoque cientificista podría haber marginado otras formas de conocimiento y sabiduría, excluyendo las voces y perspectivas de aquellos que no se alineaban con sus principios. Por lo tanto, es crucial analizar el legado del positivismo con un ojo crítico, reconociendo tanto sus posibles contribuciones como sus posibles fallos en la búsqueda de un desarrollo para definir la identidad del pensamiento positivista en El Salvador.

Se ha identificado una correlación entre la prevalencia del positivismo y ciertas características del desarrollo histórico y socioeconómico del país. Esto incluye una inclinación hacia el autoritarismo, el tecnicismo y la desconfianza en los enfoques humanistas y críticos. Asimismo, se ha constatado que el positivismo ha contribuido a la

consolidación de estructuras de poder y desigualdades sociales, al tiempo que ha obstaculizado el surgimiento de alternativas de cambio social y político más inclusivas y participativas.

El positivismo se introdujo en El Salvador a través de la recepción intelectual de figuras clave entre las élites políticas y culturales, quienes buscaban articular un proyecto de modernización nacional. Este enfoque fue adoptado principalmente por los sectores liberales dominantes, que interpretaron el positivismo como una herramienta conceptual adecuada para fomentar el progreso material, la instrucción científica, y la reorganización socioeconómica de las instituciones.

El legado de Francisco Gavidia Entre los principales artífices de la introducción del positivismo pedagógico en El Salvador destaca Francisco Gavidia, una figura clave en la historia intelectual y educativa del país. Influido profundamente por las ideas positivistas de Comte, Gavidia promovía un modelo educativo enfocado en la enseñanza científica, rechazando las doctrinas tradicionales que subyugaban la instrucción a la influencia religiosa. Bajo su impulso, la reforma educativa que tuvo lugar a finales del siglo XIX y principios del XX buscó incorporar asignaturas como matemáticas, ciencias naturales y educación cívica en el currículo escolar, todo ello dentro de un marco racionalista que colocaba el pensamiento científico en el centro del proceso formativo. La contribución de Gavidia fue, sin duda, fundamental para consolidar el positivismo en las instituciones educativas salvadoreñas.

Durante el régimen del general Francisco Menéndez (1885-1890), y subsecuentemente bajo las administraciones liberales de finales del siglo XIX, el positivismo jugó un papel preeminente en el proceso de reorganización estatal. Las reformas estructurales implementadas por los liberales se inspiraron en la lógica positivista, que justificaba la centralización del poder, la promoción de una educación secular basada en principios científicos, y el impulso de proyectos de infraestructura que se consideraban indispensables para avanzar hacia una sociedad "civilizada" y alineada con los ideales del progreso.

Por otra parte Reformas bajo Manuel Enrique Araujo (1911-1913) El gobierno de Manuel Enrique Araujo representó un hito en la implementación del positivismo pedagógico en El Salvador. Durante su administración, se acometieron reformas

educativas de gran calado que tenían como objetivo modernizar el sistema educativo y alinearlo con los principios del positivismo. Estas reformas enfatizaban la importancia de formar ciudadanos competentes, que pudieran contribuir de manera efectiva al desarrollo del país. En este contexto, se crearon nuevas instituciones educativas y se actualizó el contenido de los planes de estudio, con un fuerte énfasis en las ciencias aplicadas y el pensamiento racional. La educación, en este sentido, se convirtió en un pilar fundamental del proyecto modernizador del Estado salvadoreño.

A pesar de su hegemonía en la configuración de las políticas públicas y educativas a finales del siglo XIX y principios del XX, la influencia del positivismo comenzó a declinar hacia la década de 1920. Este retroceso estuvo vinculado, en parte, al surgimiento de nuevas corrientes filosóficas y doctrinas políticas, como el marxismo, que criticaban los supuestos del positivismo, en particular su énfasis en el determinismo científico y su visión teleológica del progreso. No obstante, el legado positivista sigue presente en aspectos como la centralidad de la educación científica y la concepción de la modernización como un proceso inevitable basado en el desarrollo material y tecnológico.

En suma, el positivismo representó un vector esencial para las reformas liberales que intentaron reestructurar El Salvador sobre bases racionales y científicas, aunque con el tiempo su relevancia fue eclipsada por ideologías más críticas y adaptadas a los problemas sociales emergentes.

Identidad del positivismo pedagógico en El salvador.

Analizar la breve historia del positivismo en El salvador conllevará a armar una línea cronología del asunto en desarrollo intelectual y técnico, que se deriva en sus diferentes ramas de enseñanzas. Podemos denominar lo siguiente: la hermenéutica de los intelectuales salvadoreños repercute en la forma en la que los modismos éticos y morales cumplen la forma fáctica de relacionarnos como de interpretar las anomalías de sociabilizar y de la identidad de emergencias políticas, como también desde la afinidad positivista, la manera en las que las ciencias imperan para transformar la cultura, esto

siempre se ha visto influenciado en un devenir de teorías y aplicaciones, o en otras palabras la migración del asunto del lenguaje y su función orgánica.

El cultural-pedagógico ¹ consiste en la influencia de mandatos y , las reformas institucionales están bajo la mirada de ser configuradas ante la condición política-ideológica y el avance indispensable de las ciencias, quiero dirigirme directamente a un estudio sociológico, es necesario comprender que la influencia de la educación es clave el cambio práctico de una sociedad centrándose como poder angular, el defecto por antonomasia es la capacidad de regular el control y dominación del poder político.

En primera instancia del margen cultural-político el poder ortodoxo y las costumbres políticas -económicas, el uso de la institución educativa fue centro de ideologización sin dejar extinta la forma de dominación comúnmente habituada al imperativo ético y moral, es decir la enseñanza del cristianismo.

El positivismo pedagógico en El Salvador, constituye una corriente de pensamiento que, siguiendo la estela filosófica de Auguste Comte, ejerció una profunda influencia en el ámbito educativo del país. Este paradigma filosófico se erige sobre la premisa de que el conocimiento auténtico debe fundamentarse en hechos verificables y observables, descartando la especulación metafísica. En este contexto, la educación se concebía como un instrumento primordial para el progreso social y material, alineada con un enfoque científico y técnico, lo que habría de moldear profundamente las estructuras pedagógicas salvadoreñas.

El positivismo pedagógico en El Salvador presentó varias características distintivas, que reflejan su profundo compromiso con la ciencia y el progreso. En consonancia con el ideal positivista, la educación debía estar desligada de cualquier influencia religiosa. Se promovía una enseñanza centrada en el desarrollo de la razón y el conocimiento empírico, sin interferencias de dogmas religiosos.

¹se refiere al conjunto de valores, creencias, prácticas y conocimientos compartidos que influyen en cómo se concibe, organiza y lleva a cabo la educación en una sociedad. Este término considera la educación como un fenómeno cultural, que no solo implica la transmisión de conocimientos, sino también la formación de identidades, valores y actitudes en las personas, en función de los contextos culturales específicos

Este enfoque pedagógico colocaba en el centro del currículo escolar disciplinas como las matemáticas, la biología, la física y las ciencias naturales, en tanto se consideraban los pilares del conocimiento humano y, por ende, del progreso social. De tal manera el positivismo concebía la educación como un derecho, pero, más allá de esto, como una herramienta esencial para el avance social y económico de la nación. La formación de ciudadanos productivos y racionales era vista como indispensable para el desarrollo nacional. Este movimiento pedagógico también prestaba especial atención a la formación técnica y profesional de los estudiantes, procurando que estos pudieran integrarse eficazmente en el ámbito económico e industrial del país. La educación ya no debía limitarse a la adquisición de conocimientos humanísticos o religiosos, sino que debía proporcionar a los estudiantes las herramientas necesarias para contribuir al desarrollo económico y cultural.

Con el avance del siglo XX, el positivismo pedagógico en El Salvador comenzó a perder vigencia, particularmente ante el surgimiento de nuevas corrientes educativas, como el constructivismo y las teorías del aprendizaje significativo, que proponían una visión más integral y crítica de la educación. Estas nuevas perspectivas subrayaban la importancia de un enfoque educativo que no se limitara a la mera transmisión de conocimientos científicos, sino que también tomara en cuenta el desarrollo integral del individuo y su capacidad de aprender de manera significativa.

A pesar de este declive, la influencia del positivismo pedagógico continuó siendo perceptible en la educación salvadoreña, particularmente en el ámbito de la formación técnica y profesional. Las políticas educativas del país siguieron reflejando muchos de los principios positivistas, especialmente en lo que respecta a la importancia de las ciencias y la educación técnica para el desarrollo nacional. El positivismo pedagógico en El Salvador comenzó a influir a finales del siglo XIX, en momentos en que las élites liberales impulsaban proyectos de modernización económica y social, entre ellos, la consolidación de un sistema educativo estatal. Estas reformas estaban orientadas a la creación de una ciudadanía "civilizada" y obediente, que pudiera integrarse al proyecto de nación que la oligarquía cafetalera buscaba construir. La educación se estructuró bajo una lógica científica y secular, buscando alejarse de los modelos religiosos que habían dominado la enseñanza en siglos anteriores. Los positivistas creían que, mediante la

educación basada en el método científico, se podía alcanzar el progreso social y un desarrollo económico sostenido.

No obstante, el positivismo pedagógico en El Salvador se encontró con limitaciones significativas. En primer lugar, las reformas educativas fueron diseñadas para beneficiar a una élite urbana y burguesa, dejando a las clases populares y rurales excluidas del acceso a una educación de calidad. La falta de infraestructura educativa en las zonas rurales, sumada a la pobreza extrema en la que vivía la mayoría de la población campesina, hizo que la promesa de progreso a través del conocimiento se quedara en retórica. En muchos casos, las escuelas rurales se convirtieron en centros de adoctrinamiento político, donde la lealtad al régimen y el sometimiento al orden social eran más importantes que el aprendizaje crítico.

Una cita destacada de José Martí, un filósofo y pensador latinoamericano, refleja la perspectiva positivista hacia la educación en América Latina:

Es fundamental reconocer que el proyecto educativo fue un motor para un cambio de estructura cultural como los principales motores del cambio en comunidad universitaria. Para lograr esto, se debió promover un ambiente de disciplina y seriedad entre los estudiantes. Esto implica fomentar una cultura de responsabilidad académica y conducta ética, así como proporcionarles los recursos y el apoyo necesarios para su crecimiento integral. Además, es fue esencial establecer canales eficaces de comunicación y participación estudiantil, donde se escuchen y valoren sus ideas y preocupaciones. (Cristian Candia Baeza, Filosofía, identidad y pensamiento político en Latinoamérica)

Es de suma atención dirigirnos a la complejidad del tema intelectual y los tratados para moldear una cultura que, en su momento, se percibía como la piedra angular del

progreso humano y cívico en El Salvador. Se aborda desde una óptica moral y científica. Sin embargo, es crucial destacar críticamente cómo la ideología puede propiciar una inclinación hacia el privilegio de la burguesía y el sentido del progreso y desarrollo.

Las referencias de intelectuales son menesteres para describir el tipo de cultura positiva que ha abordado temas de educación y pedagogía, en particular desde perspectivas críticas que cuestionan los modelos tradicionales de enseñanza. Aunque no es tan ampliamente conocido, su obra se centra en analizar cómo los sistemas educativos pueden reforzar o desafiar estructuras de poder, y cómo la pedagogía crítica puede contribuir a una educación más inclusiva y consciente. González cuestiona cómo la educación convencional tiende a priorizar la memorización y el cumplimiento de normas, en lugar de fomentar el pensamiento crítico y la creatividad en los estudiantes. Darío González ofrece una crítica profunda a los enfoques tradicionales de la educación, señalando que estos modelos suelen centrarse en la repetición de conocimientos y el cumplimiento estricto de normas, en lugar de fomentar el pensamiento crítico y la creatividad en los estudiantes.

Este mismo fin es el de la sociedad" conservar y extender la vida es su fin último del hombre y la sociedad, se siente en esta afirmación un sabor vitalista, se respira vitalismo y culto a la vida, de manera que toda acción que tenga por objeto extender y conservarla vida son las buenas acciones y lo que "tiende a destruirla o disimularla es el mal", entonces cabe preguntar: ¿Qué es el progreso? y nos responde que "El progreso es la evolución que tiene por objeto realizar el fin del hombre y el de la sociedad", El progreso social es el movimiento completo de la sociedad en todas las esferas que forman lo que puede llamarse su interés colectivo. Todo avance que implique un beneficio individual y colectivo, un movimiento que tienda a mejorar las condiciones de vida y que la engrandezca significativo para el Dr. Darío González un progreso.

En sus escritos, aboga por una pedagogía crítica que promueva la reflexión sobre la realidad social y que impulse el cambio social. Para González, el aula debe ser un espacio donde se cuestionen y analicen las estructuras sociales, más allá de la

simple transmisión de contenidos. Además, destaca la importancia de la educación como un medio de emancipación, sugiriendo que esta debería capacitar a los estudiantes para comprender y desafiar las estructuras de poder que los rodean, en lugar de limitarlos a adaptarse a ellas pasivamente. (Gonzales, 1899.)

Alberto Marferrer y su legado como instrumento de representación y formación del individuo.

Alberto Marferrer es un personaje significativo en el ámbito educativo y social, conocido por su enfoque en la formación integral del individuo y su compromiso con la representación y la inclusión. Promovió una educación que va más allá de la mera adquisición de conocimientos, abogando por el desarrollo de habilidades emocionales, sociales y críticas. Su enfoque se centraba en formar individuos capaces de enfrentar los desafíos de la vida con una visión crítica y reflexiva.

Uno de sus aportes más destacados fue la defensa de la representación de diversas voces en el ámbito educativo y social. Marferrer creía que la inclusión de diferentes perspectivas enriquecía el proceso de aprendizaje y ayudaba a construir una sociedad más justa, lo que se refleja en sus esfuerzos por dar visibilidad a comunidades históricamente marginadas.

Además, promovió métodos de enseñanza que involucraban a los estudiantes en su propio aprendizaje, fomentando la participación activa y el trabajo colaborativo. Esto no solo mejoraba el aprendizaje, sino que también empoderaba a los individuos, haciéndolos sentir parte de su proceso educativo. En este sentido, enfatizaba la importancia del desarrollo personal como base para una participación social efectiva, creyendo que la formación de ciudadanos responsables y críticos era esencial para la construcción de una sociedad democrática y equitativa.

Su legado perdura en las prácticas educativas contemporáneas que valoran la formación integral del individuo y la inclusión. La relevancia de sus ideas se puede ver en movimientos actuales que buscan transformar la educación en contextos donde la

equidad y la justicia social son prioritarias. En resumen, Alberto Masferrer dejó un legado significativo que destaca la importancia de la educación como herramienta de representación y formación del individuo, recordándonos la necesidad de construir una sociedad más equitativa a través de la educación.

El pensamiento pedagógico de Alberto Masferrer se distingue por su visión profundamente humanista y su orientación hacia la justicia social, en un contexto histórico de principios del siglo XX marcado por profundas desigualdades y tensiones sociales en El Salvador. Para Masferrer, la educación debía trascender la simple transmisión de habilidades técnicas o conocimientos científicos, pues consideraba que su verdadero propósito era contribuir a la liberación y la dignificación de las personas. En respuesta a la realidad de su época, en la que las clases trabajadoras y campesinas sufrían explotación y miseria, Masferrer desarrolló su concepto de "vitalismo", una doctrina que afirmaba el derecho de todo ser humano a vivir una vida plena y digna. Este derecho, sostenía, incluía una educación integral que formara ciudadanos críticos y conscientes de su papel en la sociedad, comprometidos con el bienestar colectivo. Al cuestionar el positivismo rígido que reducía la educación a una herramienta de utilidad práctica, Masferrer promovió una pedagogía que equilibrara el desarrollo intelectual con la formación ética, viendo en la educación una vía esencial para reducir la pobreza, combatir las injusticias y promover un cambio social significativo.

Alberto Masferrer, destacado pensador y escritor salvadoreño, hizo contribuciones significativas a la pedagogía en El Salvador, articulando una visión educativa que iba más allá del positivismo clásico. Aunque se identificó en ciertos aspectos con el positivismo, su pensamiento tenía un enfoque humanista único que difería de la rigidez y el cientificismo típicos de esta corriente. Masferrer proponía una "educación vitalista", centrada en la necesidad de formar ciudadanos conscientes de su realidad social y comprometidos con el bien común. Este enfoque, conocido como el "vitalismo", buscaba una educación para la vida, destinada a la justicia social y el desarrollo humano integral, en lugar de una formación únicamente técnica o económica.

comparto una cita de Carlos Cañas Dinarte, investigador y escritor, que analiza la propuesta pedagógica de Masferrer:

"Masferrer buscó una educación que formara hombres y mujeres íntegros, comprometidos con la realidad de su pueblo, una educación que no solo se dedicara a la instrucción técnica, sino que también formara valores para mejorar las condiciones de vida de la sociedad en su conjunto." — Carlos Cañas Dinarte.

La visión pedagógica de Masferrer combinó aspectos positivistas con un enfoque humanista, lo cual lo convierte en un referente en la educación salvadoreña al priorizar tanto el conocimiento como el desarrollo ético y social de sus ciudadanos.

Pronunciamiento del espíritu universitario como identidad vanguardista de 1960 a 1970

Otro punto importante que mas adelante iba a esclarecer el objetivo social por medio de la pedagogía fue el pronunciamiento de Navarrete en la década de 1960 a 1970. Navarrete desempeñó un papel clave en la implementación de programas educativos que buscaban modernizar la enseñanza, capacitar a los docentes y desarrollar un sistema educativo inclusivo. Fue uno de los impulsores de la educación técnica y vocacional, lo que permitió preparar a los estudiantes para el mundo laboral y fortalecer la economía local. Además, sus ideas influyeron en la creación de políticas públicas orientadas a fomentar el acceso a la educación para sectores vulnerables. A través de su trabajo, Serbelio Navarrete dejó un legado en la educación salvadoreña, contribuyendo a formar un sistema educativo más equitativo y eficaz, y promoviendo la idea de que la educación es una herramienta esencial para el desarrollo social y económico.

Es preciso levantar el espíritu de nuestra Universidad. En la obra de mejoramiento universitario, es al estudiante a quien más de cerca interesa poner su buena voluntad y su cooperación; es al estudiante a quien más directamente corresponde mantener sin mengua los prestigios de este Instituto. Cualquier esfuerzo que se haga en pro de este centro será vano, si no cuenta en primer término con la firme y constante colaboración de los mismos

jóvenes que aquí completan sus estudios. Navarrete, S. (s.f.). La Universidad y la cultura.

En sintonía con los contextos global y latinoamericano, las ciencias sociales en El Salvador emergieron con el propósito de esclarecer de forma "racional" los planes de progreso y modernización de los estados nacionales. Así, en consonancia con el surgimiento de un Estado con matices reformistas y autoritarios, desde los años sesenta se iniciaron gradualmente acciones concretas hacia la institucionalización de estas disciplinas en instituciones académicas como la Universidad de El Salvador y la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

La trayectoria de institucionalización de las ciencias sociales, como se observa en la línea temporal, se ha caracterizado por altibajos, con intentos de consolidación que han resultado infructuosos, mientras que otros han demostrado una mayor solidez en su perdurabilidad. No es fortuito que durante este periodo las disciplinas más vigorosas hayan sido aquellas enraizadas en una tradición homotética tales como la economía, la sociología y las ciencias políticas, debido a su inmediata aplicabilidad y utilidad. Por el contrario, disciplinas de corte ideográfico, como la historia y la antropología, fueron las primeras en desaparecer.

En la Universidad de El Salvador, las ciencias sociales surgieron dentro del contexto de la Reforma Universitaria. Esta reforma, encapsulada en los Estudios Generales o Áreas Comunes, otorgaba una importancia especial a las humanidades, dentro de las cuales se incluían las ciencias sociales. Es destacable señalar que el impulso principal hacia la institucionalización de estas disciplinas provino de Alejandro Dagoberto Marroquín, quien fungió como decano de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la UES, fue el fundador del Departamento de Ciencias Sociales, y jugó un papel crucial en el proyecto de la Reforma Universitaria.

Bajo el liderazgo de Marroquín, entre 1955 y 1962, se produjo una expansión de la oferta académica en ciencias sociales, como se evidencia en la línea temporal mencionada. Durante este periodo, se establecieron los programas de estudio en ciencias sociales, con un enfoque particular en la historia y la arqueología/antropología. Sin embargo, estos programas tuvieron una duración limitada debido a la falta de evaluación sobre la demanda estudiantil que podrían generar. Como resultado, solo cuatro estudiantes se graduaron: tres en Historia y uno en Arqueología. Es evidente como la proporción del sector estudiantil era de poca demanda, en vista de que involucrarse en estudios formativos solo era concebido por privilegios de herencia.

Se ha identificado una correlación entre la prevalencia del positivismo y ciertas características del desarrollo histórico y socioeconómico del país. Esto incluye una inclinación hacia el autoritarismo, el tecnicismo y la desconfianza en los enfoques humanistas y críticos. En Inclinación hacia el autoritarismo el positivismo tiende a valorar el orden y la estabilidad, lo que puede fomentar una estructura de poder centralizado y jerárquico. En El Salvador, esto se ha manifestado históricamente en regímenes autoritarios que priorizan el control y la disciplina sobre la participación democrática y la pluralidad de opiniones.

El enfoque tecnicista marca La influencia del positivismo impulsa la importancia de las ciencias exactas y el conocimiento técnico, a menudo en detrimento de las disciplinas humanísticas. En El Salvador, esto se ha traducido en un enfoque en el desarrollo económico a través de la industrialización y la adopción de tecnologías sin necesariamente considerar los impactos sociales o culturales, lo que también ha moldeado el sistema educativo y las políticas económicas.

Desconfianza en los enfoques humanistas y críticos: El positivismo suele rechazar las perspectivas que no se basan en el método científico, incluyendo enfoques humanistas y críticos que cuestionan las estructuras de poder y abogan por el cambio social. En El Salvador, esto se ha reflejado en un sistema educativo y en políticas públicas que tradicionalmente han subestimado el valor de las ciencias sociales, el arte y el pensamiento crítico, limitando el espacio para el análisis y la autocritica en la sociedad.

Estos elementos han contribuido a la conformación de un marco sociocultural y político que favorece la estabilidad y el crecimiento económico a corto plazo, pero que también puede limitar la diversidad de enfoques y el desarrollo de una conciencia crítica en la sociedad salvadoreña.

Asimismo, se ha constatado que el positivismo ha contribuido a la consolidación de estructuras de poder y desigualdades sociales, al tiempo que ha obstaculizado el surgimiento de alternativas de cambio social y político más inclusivas y participativas. La intersección de los puntos de encuentro consistirá en resaltar que escritos son concebidos como parte viva de la interpretación del positivismo en el salvador. Que en términos filosóficos se dirige a la abstracción de los productos informativos que sostienen el reconocimiento de los estándares contextuales y su posibilidad teórica-realista.

Erik Ching, en su libro *"Authoritarian El Salvador: Politics and the Origins of the Military Regimes, 1880-1940"*, describe cómo el autoritarismo en El Salvador se consolidó durante la primera mitad del siglo XX, en parte debido a la adaptación del positivismo y el uso de un lenguaje democrático en medio de prácticas antidemocráticas. Este enfoque, con fuertes raíces positivistas, creó una desconexión entre las apariencias democráticas y la realidad de un control estatal autoritario, lo cual ha dejado una huella duradera en la vida política salvadoreña.

Principios fundamentales del positivismo y la creencia en el progreso humano en la institución educativa. El positivismo, una corriente filosófica que surge en el siglo XIX, tuvo una profunda influencia en los sistemas educativos de América Latina, incluida El Salvador. Esta corriente enfatiza el conocimiento científico y empírico como base para el progreso y rechaza cualquier interpretación metafísica o especulativa de la realidad. En el ámbito educativo salvadoreño, el positivismo promovió un enfoque hacia la enseñanza de materias técnicas y científicas, con la creencia de que estas áreas impulsarían el desarrollo económico y social del país.

Uno de los principios fundamentales del positivismo es la priorización del conocimiento empírico. Bajo esta perspectiva, se valora el aprendizaje basado en la observación y la experimentación, dejando de lado el conocimiento tradicional y subjetivo. En el sistema educativo de El Salvador, esta orientación fomentó la creación de programas y

currículos que ponían el énfasis en las ciencias y las matemáticas, preparando a los estudiantes para comprender y manejar el mundo de manera lógica y objetiva. Esta visión empírica aspiraba a formar ciudadanos con habilidades técnicas y científicas que pudieran contribuir a la modernización del país.

Otro aspecto central del positivismo en la educación es su creencia en el progreso humano. Los educadores positivistas sostenían que, mediante el conocimiento científico, era posible avanzar hacia una sociedad más desarrollada y justa. En El Salvador, esta creencia se reflejó en la promoción de la educación técnica y vocacional, buscando no solo elevar el nivel educativo, sino también el bienestar económico de las futuras generaciones. Se pensaba que la educación debía ser una herramienta de cambio social, capaz de reducir la pobreza y la desigualdad. No obstante, esta visión también tuvo sus limitaciones. Al concentrarse tanto en el conocimiento técnico y científico, se marginaron áreas como las humanidades y las artes, consideradas menos "útiles" en términos prácticos. Esto creó un sistema educativo que, aunque eficaz en la formación técnica, dejaba de lado el desarrollo integral de los estudiantes.

La axiología positivista pone un fuerte énfasis en la utilidad y la función del conocimiento en torno a lo real. En la educación, esto se traduce en la promoción de un currículo centrado en disciplinas científicas y técnicas que buscaban no solo la adquisición de conocimientos, sino su aplicación práctica en la vida cotidiana. Este enfoque reflejaba un valor fundamental: el conocimiento debía ser útil para el desarrollo personal y colectivo. La educación laica fue uno de los principales legados de esta corriente, promoviendo valores como la tolerancia y el pensamiento crítico. Figuras como José Matías Delgado y Joaquín Lindo jugaron un papel crucial en esta transformación, abogando por una enseñanza que preparara a los ciudadanos para participar activamente en la sociedad, sin la mediación de doctrinas religiosas.

La reforma educativa en El Salvador ha pasado por varias etapas significativas, cada una reflejando un contexto social y económico específico. En sus inicios, se implementó un sistema educativo con grados progresivos, organizado en cuatro tipos de escuelas primarias: superiores, medias, elementales y rurales. Este enfoque buscaba que los

alumnos aprendieran de manera gradual, fomentando el aprendizaje a través de la observación y la experimentación, en línea con las pedagogías de Pestalozzi y Fröbel.

Sin embargo, a finales de los años 30, el General Maximiliano Martínez promovió una segunda reforma que centralizó el sistema educativo, enfocándose en la educación primaria mediante ejes como la estructuración curricular y la nivelación del contenido. Este enfoque se consolidó con la creación del Ministerio de Instrucción Pública y el desarrollo de la infraestructura escolar, aunque la educación primaria fue la única etapa reconocida como obligatoria, relegando a los demás niveles a un estatus secundario.

En la década de los 60, se produjo una nueva reforma educativa impulsada por el llamado "desarrollismo", que buscaba articular la educación con el crecimiento económico (Reforma Béneke). La educación se concibió como un pilar para el desarrollo económico y social, en un contexto donde la Alianza para el Progreso promovía la unificación educativa en Centroamérica.

Esta perspectiva desarrollista, sin embargo, plantea críticas profundas sobre su alineación con un modelo capitalista contemporáneo y neoliberal. El énfasis en la educación técnica y en la formación orientada al mercado refleja una visión que prioriza la productividad y la competitividad a expensas de una educación integral y crítica. Esta fase del sistema capitalista busca no solo la expansión económica, sino también la consolidación de un modelo educativo que responde a las demandas del capital en lugar de fomentar un desarrollo humano sostenible y equitativo

el tema en juego de la democracia se ha visto esclarecido sobre las las ciencias políticas se introducen en el salvador en las ciencias políticas en El Salvador se introdujeron formalmente como disciplina académica en 1980, con la creación de la Licenciatura en Ciencias Políticas en la Universidad de El Salvador (UES). Antes de esto, los estudios sobre política se encontraban dispersos en otras áreas como la sociología, la economía y el derecho.

La creación de esta licenciatura fue impulsada por la necesidad de entender y analizar los complejos contextos políticos que el país atravesaba, especialmente durante la guerra civil salvadoreña que comenzó en 1980. La introducción de las ciencias políticas como disciplina independiente buscaba formar profesionales capacitados para analizar los fenómenos políticos, sociales y económicos del país, con el fin de contribuir a la comprensión y resolución de los problemas nacionales. (Gómez Arévalo, 2011)

Desde entonces, las ciencias políticas han evolucionado en El Salvador, con la aparición de otros programas y la inclusión de más universidades en su oferta académica, abordando temas como la gobernabilidad, la democracia, los derechos humanos y las relaciones internacionales.

La crítica al desarrollismo acelerado revela cómo las reformas educativas han servido a intereses económicos que perpetúan la desigualdad. En lugar de ofrecer una educación transformadora que empodere a los ciudadanos, estas reformas han a menudo estado al servicio de un sistema que prioriza la capacitación para el trabajo por encima de la formación crítica, limitando así el potencial de una ciudadanía plenamente consciente y activa en la construcción de una sociedad más justa,

Un aspecto novedoso fue la introducción del plan básico, implementado inicialmente por maestros con formación práctica en oficios. Posteriormente, la creación de las escuelas normales permitió la profesionalización docente, estructurando los programas de estudio bajo una directiva común en todas las instituciones.

El pensamiento pedagógico que sustentó esta reforma, así como los procesos educativos subsecuentes (1948-1950), estuvo profundamente influenciado por las corrientes filosóficas de figuras como Immanuel Kant, María Montessori, John Dewey y Friedrich Fröbel. Estos referentes contribuyeron a una reinterpretación de los procesos de educación básica y del comportamiento infantil, bajo las premisas del paidocentrismo¹ y el pragmatismo educativo.

Contexto histórico y la educación desde Rafael Menjívar para la nueva pedagogía

Consideremos la necesidad crucial del porqué, siendo utilitario, los temas de estudio son abordados bajo la necesidad a priori de sus recursos sociológicos como de los devenires constructivos intelectuales y prácticos buscan nuevas hipótesis de los acontecimientos sociales es necesario tomar el ejemplo teórico de Rafael Menjívar para comprender el contexto histórico que sirvió como modelo para las ciencias económicas, políticas y sociales.

El pensamiento de Rafael Menjívar Larín parte de dos variantes y enfoca una explicación de la primera variante cualitativa acerca de acontecimientos que revelaron la esencia concreta de la revelación destinada a ser la clase proletaria en El Salvador, la segunda variante corresponde al modo cuantitativo sobre los datos inscritos en las políticas económicas por medio de la comercialización y el fetiche mercantil. Como punto clave en la delimitación histórica la base embrionaria del capitalismo se da en el lapso en el que el añil iba decayendo en el comercio internacional de 1850 a 1872 en donde la producción de añil sería sustituida ante las comparativas del producto exportador, aun así en 1864 con el devenir de las reformas liberales, mientras que en la construcción política de las reformas se pretendía vitalizar en el ámbito del progreso de la nación mediante la inserción del modelo agrario del café.

El diálogo ideológico de la así llamada nación incipiente en lo que fue la construcción republicana y en coacción a su estado de experimentación productiva a la producción consistente del café hacia su aceleración productora por el cual el excedente y las condiciones de existencia del obrero correspondía a un indicio de acumulación originaria del capital en manos de la burguesía salvadoreña en el lapso de 1880 hasta la mitad del siglo XX. Los hechos que acontecen el rumbo ideológico de la nación conservadora precedían un desgaste cíclico del comercio y en medida icónica mediante la representación de la muerte de Gerardo Barrios en donde el destino paradigmático se conforma las nuevas normas reformistas del liberalismo económico interno tanto como externo. De modo exógeno el interés de Inglaterra marcaría territorio en la

comercialización censurando a la Europacontinental ya que la intención comprendía enriquecer las naciones por medio del excedente de capital. Por lo que encontramos detalladamente que el desarrollo histórico-abstracto se basa en la génesis del problema mediante las irregularidades exteriores en la división del trabajo que parte del acontecimiento de acumulación originaria del capital y el desplazamiento del militarismo burgués para contener a la clase trabajadora bajo dominio subsumiendo la función interna del trabajo por medio de la narrativa totalitaria de la burguesía mediante nexos extranjeros de posicionamiento y herencias llevadas a cabo bajo el establecimiento parlamentario de la clase dominante. Rafael Menjivar identifica el valor de identidad deplorable en el estadio obrero y su emancipación en su primera etapa que se distingue de las demás, siendo así el levantamiento campesino en representación de las clases media en El Salvador por la búsqueda de una posición política de poder.

Menjívar observa cómo las reformas liberales y la imposición del modelo agro exportador llevaron a una acumulación de capital en manos de una élite que dependía de la explotación laboral. Este modelo también introdujo influencias extranjeras, especialmente de Inglaterra, que profundizaron la dependencia económica de El Salvador en el mercado global. Los intereses de la élite y el poder político se alinearon, reforzando una estructura de dominación que condicionó el acceso y la calidad de la educación, restringiéndola a un recurso elitista.

La división de los sujetos productivos de la economía consistía en la enajenación de estos en los sectores productivos, por lo cual se distinguen tres sujetos históricos para formular la determinación del proletariado en vista del proceso de industrialización que pretendía el aceleramiento de la producción y acumulación de capital en el capitalismo, teóricamente, los acontecimientos que pervierten y establecen nuevos paradigmas morales, además, de pretender que la de-significación ideológica imperante en el modelo social por el cual el producto de cosas entorno al contexto histórico de una superestructura en El Salvador mantenga un orden en beneficio moral de una clase determinada que en este caso la clase burguesa tenga su negación ante la posibilidad de nuevos paradigmas y reformas ético-morales en el trabajo socialmente necesario esta aproximación histórica en su síntesis de la realidad socio-temporal para Rafael Menjivar difiere cierta ficción historiográfica y reafirma el sentido vital de la construcción proletaria con la realidad, dado esto, el alegato significativo no es búsqueda del bienestar

social como construcción crítica en el capitalismo, si no, la crítica sobre los defectos al modelo del capitalismo tardío que opera en estratagemas sobre sesgos éticos- morales de índole conservadoras y liberales por el cual su fundamento contienen el estado de la ética política en el capitalismo a medida que en el siglo XIX se parlamenta la privatización de la tierra y la consolidación de estado, las función económica centro americana independiente de cada república y la concreción del mercado mundial.

Para contener esta enajenación en la sociedad salvadoreña se crea un cuerpo de represión de la policía rural para obligar a las personas a trabajar fomentando así el régimen laboral, es decir: el sentido del proletariado en su concepto teórico-práctico de revelación aun no resolvía los problemas de su identidad en el estado, el así renombrado estado incipiente. En este momento de la historia hubo lucha entre clases sociales en aras de lograr el poder estatal conservador o burgués, pero también hubo racismo y por lo tanto las tierras estaban para favorecer a la clase política alta ya sean conservadores o liberales, este ordenamiento de una nación burguesa implicó la eliminación del poder de la iglesia como factor de poder económico y político. En el siglo veinte a mediados de los años cuarenta las luchas u oposiciones fueron atadas a sus dirigencias políticas que en cierta medida eran proyectos propios de la burguesía industrial sectorizando al proletariado por una intención por adquirir el cierto grado de poder político y económico por medio del apoyo de la clase media.

Menjívar aborda la historia de El Salvador desde la perspectiva de la lucha de clases, la acumulación de capital y la consolidación del capitalismo, aspectos que también han influido profundamente en el desarrollo del sistema educativo salvadoreño. Durante los períodos de industrialización y privatización de la tierra, la educación estuvo orientada a servir los intereses de las élites, que buscaban perpetuar el orden social existente. En este contexto, la pedagogía servía principalmente para reproducir las jerarquías sociales, con una educación limitada para las clases trabajadoras, que eran formadas para desempeñar roles subordinados en la economía agrícola e industrial. La introducción del café como principal producto de exportación y el fortalecimiento de la burguesía no solo consolidaron la acumulación de capital, sino que también impactaron el acceso a la

educación. Los recursos educativos eran escasos, y las oportunidades para la formación de los hijos de campesinos y obreros eran mínimas. En ese sentido, la pedagogía en El Salvador reflejaba y sostenía las profundas divisiones de clase. Menjívar plantea que el sistema social y económico de El Salvador ha estado históricamente diseñado para favorecer a la clase dominante, lo que también se refleja en el currículo educativo. En este marco, la pedagogía crítica emerge como una herramienta para cuestionar y desafiar las estructuras de poder y opresión. Un enfoque pedagógico que se puede conectar con el pensamiento de Menjívar es el de *Paulo Freire*, cuyo modelo de educación crítica y liberadora busca empoderar a los oprimidos a través del desarrollo de la conciencia crítica (*conscientização*). La pedagogía freiriana invita a los educadores a formar estudiantes capaces de cuestionar la realidad social, develar las estructuras de dominación y actuar para transformarlas. Esto resuena con la visión de Menjívar, quien enfatiza el papel de la lucha de clases y la necesidad de emancipación del proletariado salvadoreño.

A lo largo de la historia reciente, El Salvador ha vivido diferentes reformas educativas que han intentado responder a los cambios sociales, políticos y económicos. Sin embargo, muchas de estas reformas no han logrado superar las profundas desigualdades que Menjívar describió en su análisis histórico.

El sistema educativo salvadoreño ha sufrido, durante décadas, de bajos niveles de inversión, alta desigualdad en el acceso a la educación, y currículos que no siempre responden a las necesidades locales ni promueven un pensamiento crítico. A pesar de esto, en los últimos años ha habido esfuerzos por introducir enfoques más inclusivos y centrados en el estudiante, inspirados por modelos pedagógicos críticos y progresistas.

Un ejemplo de esto es el intento de implementar programas que promuevan la educación para la paz, los derechos humanos y la equidad de género, lo cual busca contrarrestar las dinámicas históricas de exclusión y violencia estructural. Sin embargo, aún queda mucho por hacer para que estos enfoques transformen profundamente el sistema educativo.

La pedagogía, vista desde la óptica de Menjívar, puede ser una herramienta fundamental para la transformación social en El Salvador. Si el sistema educativo puede reorientarse hacia la formación de ciudadanos críticos, conscientes de las desigualdades y capaces de

luchar por sus derechos, podría ayudar a dismantelar las estructuras de opresión que históricamente han marginado a las clases trabajadoras. La pedagogía debe enfocarse en desarrollar no solo habilidades técnicas y conocimientos académicos, sino también en fomentar la reflexión crítica sobre la historia, la política y la economía del país.

Conclusiones.

En conclusión, el positivismo pedagógico en El Salvador consolidó un enfoque educativo que se centró en la racionalidad, el progreso y la tecnificación, reflejando los ideales de Auguste Comte sobre la educación como motor de avance social y material. Este enfoque transformó las instituciones educativas en plataformas para la transmisión de conocimientos científicos, excluyendo en gran medida aspectos culturales, éticos y espirituales que forman parte integral de la identidad salvadoreña. Así, aunque el positivismo contribuyó a la modernización de la estructura pedagógica, también promovió una visión limitante en la que el control político y la dominación ideológica quedaron inherentes al sistema educativo.

El poder político aprovechó el enfoque positivista para utilizar las instituciones educativas como herramientas de ideologización, transmitiendo un ideal de orden y progreso que estaba alineado con las élites dominantes y sus intereses económicos y sociales. Esto se complementó con una influencia cristiana en la enseñanza moral, lo que dio lugar a un sistema educativo que, por un lado, buscaba la objetividad científica, pero, por otro, mantenía un control ideológico al servicio de la estructura de poder ortodoxa. En este sentido, la educación no solo sirvió como medio de instrucción, sino también como un mecanismo para perpetuar el orden social y la hegemonía cultural, dejando como desafío pendiente la construcción de un sistema educativo que fomente una identidad plural y crítica en el país.

El análisis de Rafael Menjívar Larín sobre la evolución económica y social de El Salvador proporciona una comprensión profunda del desarrollo capitalista en el país y de las condiciones estructurales que configuraron su economía y sociedad. Menjívar distingue dos variantes en su estudio: una cualitativa, que explica cómo las transformaciones ideológicas y sociales llevaron a la formación de una clase proletaria, y una cuantitativa, que examina los datos económicos asociados con las políticas de

comercialización y el fetichismo mercantil. A través de estas perspectivas, Menjívar ilustra cómo las reformas liberales del siglo XIX y la transición de la economía del añil al café sentaron las bases para la acumulación de capital en manos de una incipiente burguesía salvadoreña.

El cambio de una economía basada en el añil al modelo agrario del café trajo consigo un ciclo de acumulación de capital y de explotación laboral que consolidó el poder de las élites y la dependencia de El Salvador en el mercado internacional, especialmente en relación con potencias como Inglaterra. La muerte de Gerardo Barrios simboliza, en este contexto, el fin de una era y el comienzo de una política económica liberal que buscaba insertar a El Salvador en el comercio global bajo el control de una clase dominante local y los intereses extranjeros. Este proceso, como Menjívar sugiere, no solo dio origen a una economía dependiente, sino también a una estructura social donde las desigualdades entre las clases se acentuaron, estableciendo las bases de las tensiones sociales que caracterizarían al país durante gran parte del siglo XX.

La obra de Menjívar permite comprender la influencia de factores externos e internos en la economía salvadoreña y ofrece una perspectiva crítica sobre el impacto de las decisiones políticas y económicas en la construcción de la nación. Este análisis es esencial para entender los procesos históricos que llevaron a la configuración de la identidad y las desigualdades estructurales en El Salvador.

El pensamiento de Rafael Menjívar sugiere que una nueva pedagogía para El Salvador debe estar profundamente conectada con el contexto histórico y social del país. La educación, lejos de ser un simple transmisor de conocimiento técnico o abstracto, puede convertirse en una herramienta de transformación social y de construcción de una identidad nacional que cuestione las desigualdades históricas. Así, se persigue no solo educar en conocimientos, sino también en valores sociales y políticos, promoviendo una sociedad más equitativa y consciente.

Bibliografía.

- *Nociones pedagógicas en péqueñas lecciones, Darío Gonzales, impreso por tipografía nacional de Guatemala.*
- *Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador, editorial centroamericana, Rafael Menjivar Larín.*
- https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20180316115227/Antologia_El_Salvador.pdf. *Antología del pensamiento crítico salvadoreño contemporáneo.*
- https://elfaro.net/es/202106/ef_academico/25556/Masferrer-periodista-y-amante-del-oficio.htm. **Masferrer: periodista y amante del oficio.**

ⁱ El paidocentrismo coloca al estudiante en el centro del proceso educativo, adaptándose a sus intereses y promoviendo un aprendizaje activo y autónomo. El pragmatismo educativo, por su parte, valora el conocimiento según su aplicabilidad y utilidad práctica, priorizando el aprendizaje a través de la experiencia y la resolución de problemas reales. Ambos enfoques coinciden en que la educación debe ser relevante para el estudiante, fomentando habilidades aplicables a la vida cotidiana.